

EN UN RINCON DE LA FIESTA

Por MARINO G. SANTOS.

Sentado en una piedra de la pomarada, cerca del "hórreo" y del viejo mastín, ví a un anciano gaitero tocando una arcaica canción de mi Asturias.

Era anciano, repito; no ostentaba montera piconá, ni corto calzón. Simplemente vestía una ajada camisa sin cuello, subidas las mangas, al aire los brazos venosos de bravo minero, que en día de fiesta exalta con notas de gaita, la mina y sus penas.

Y llevaba sobre la cintura una faja de color de sangre; madreñas talladas, con mullido de yerba, y pantalón recosido de dril: su ropa de fiesta.

Minero alegre; viejo asturiano de cara tallada de surcos, ojuelos crispantes, boina con gracia echada al cogote; plateadas las sienes de copor de nieve del tiempo.

Cantaban los chorros de sidra sobre el frágil cristal de los vasos. Y un obeso indiano, con corbata de seda tecnicolor, hacía inauditos prodigios de agilidad para intentar llevar el compás de la danza.

Iba anocheciendo, y en la lontananza, con notas cansinas, seguía la gaita tocando y cosquilleándonos en el corazón:

"Fuí al Carmin de la Pola,
recuerdos traje de allí.

Conquisté a una polesina..."

La Voz de Asturias

18. Julio. 1950